

Labrujadelhilorajo prologo

Leonardo Stephenson G.



Image not found.

Capítulo 1

La bruja del hilo rojo

Prólogo: ¿Porque me persigues?

El páramo era oscuro, apenas podía correr y ya no se podía ver el maldito hilo rojo en mí muñequito, todo por culpa de mis tropiezos y mi mal juicio para tomar decisiones y ese tonto enmascarado no deja de hablar, sale de la nada cuando descanso, siempre me encuentra y no deja de decir tonterías.

Es como si estuviera atado a la espalda y cada vez que tiene la oportunidad viene con esas tijeras para cortar este inútil hilo que solo me produce malestar, sigo corriendo por este camino que no parece que lleve a ningún lado, mi corazón se acelera cuanto más avanzo pero si me detengo él volverá a cortar más de este hilo haciendo que me olvide cada vez más de ella.

La verdad ya no recuerdo mucho, ni siquiera sé por quién estoy corriendo ¿otra trampa? Esta vez no caeré en ella, si lo hago me volverá a atrapar, las últimas dos me dislocaron el brazo y me perforaron mi abdomen. No puede ser una trampa para osos atrapó mi pie, ahí está sale de la niebla para volverme a atormentar, se escucha su insoportable risa por todo el lugar.

-¡Ya no te rías! ¡Solo quiero volver a casa! ¡Ya no quiero estar aquí! ¿Por qué me persigues?!

-Mi querido amigo ¿es que ya no la recuerdas? es una lástima pero no quisiera que te rindas, aún tienes más hilo del cual cortar. -El extraño comenzó a reírse mientras coloca sus tijeras entre un hilo rojo que colgaba del muñequito del joven.

-Eso es me rindo... me rindo... ¡me rindo! Por favor ya no más. -El joven se colocó en posición fetal llorando inconsolablemente.

-Oh es una lástima mi querido amigo... no llegaste muy lejos pero está bien ella se encargara de ti, los dos serán un buen alimento. -El extraño se retiró.

-No... ¿qué pasa?! Esto ya no era parte del juego... ¡No! - Una misteriosa sombra en forma de cráneo apareció de la nada devorando al joven.

-Mi querido amigo ¿es que no lo sabías? Cuando te rindes pierdes todo. -

El extraño se retira enredando un hilo rojo y silbando una canción.

Capítulo 1

El cazador de hilos y el patio trasero

Hacía más de cinco años que no visitaba mi ciudad natal, acababa de bajar del bus desde la central de autobuses y decidí caminar hasta la casa de Cristina, el amor de mi vida desde que la conocí en cuarto año de primaria, jamás tuve el valor de decirle lo que sentía.

Al fin había terminado mis estudios, los cuales me habían mantenido ocupado y alejado de Cristina por mucho tiempo, al principio tenía miedo de llegar a estar frente a ella ya que no sabía la reacción que tendría al tenerla tan cerca de mí.

El pueblo no había cambiado mucho, solo las calles tenían un nuevo alumbrado y algunos nuevos árboles que apenas tenían unos años de haberlos plantado. Estaba oscureciendo y las lámparas comenzaron a alumbrar las calles una por una mientras que algunos recuerdos comenzaban a volver a mi mente.

De pronto vi a una mujer que vendía bolsas de galletas de naranja, rápidamente recordé que a Cristina le encantaba comer esas galletas siempre que podía, no dude y compre una bolsa para compartirlas con ella cuando la vea.

Sentí que al oscurecer ya no tendría oportunidad de verla hasta el siguiente día y me di prisa para estar un momento con ella, mientras que caminaba las calles se comenzaban a poner cada vez más oscuras, la luz de las lámparas comenzaba a perderse lentamente mientras más avanzaba por el camino.

Pensé que era por la falta de sueño, ya que desde que entré a la universidad sufrí de insomnio todos los años que estude y hasta la fecha eso no ha cambiado en lo absoluto, ya estaba muy cerca de mi destino de pronto bostece cerrando los ojos unos segundos pero al abrirlos descubrí que ya no me encontraba en el mismo lugar.

Hacía frío y había neblina por doquier, apenas podía ver a unos cuantos metro desde dónde me encontraba, había árboles muy pequeños y deshojados rodeándome, apenas podía ver gracias a la luz de la luna.

Mire a mi alrededor tratando de reconocer el lugar sin lograrlo, una desesperación comenzó a inundarme, mi respiración se aceleró y mi cuerpo temblaba no por el frío, sino por la desorientación que me invadía

al no encontrarme donde recordaba, de pronto una voz me tranquilizó.

-Hola. – la voz sonaba amable.

Decía un hombre vestido con camisa blanca remangada, pantalones negros de tirantes y con sombrero negro pero dos cosas llamaron mi atención al voltear y verlo, la primera es que en la mano derecha que era con la que me saludaba sostenía algo que reflejaba al contacto con la luz de la luna y que su rostro estaba cubierto por una máscara blanca pero en la mitad izquierda tenía la cara de la felicidad y en la mitad derecha la cara de la tristeza.

-No te asustes amigo, no tienes nada porque temer... ¡Aún! – el hombre estaba recargado en uno de los árboles, comenzó a caminar y comenzaba a acercarse.

-¿Quién eres? –preguntaba el joven.

-¡Oh! Que modales tan malos tengo, hace mucho que no soy educado con alguien, mi nombre es Blackely Straus pero como lo olvidarás en el transcurso del tiempo que permanezcas aquí, puedes llamarme Tailleur rouge “sastre rojo”. –Al acercarse y hablar comenzó a cambiar su acento al de un francés al decir sus nombres.

-Creo que Blackely está bien para mí, mi nombre es Adan Lionhart, supongo que me puedes decir por qué estoy aquí. –El joven mostraba cortesía ante la persona que tenía al frente.

-Eso es muy fácil de responder mi querido amigo, ustedes dos fueron elegidos por mi amada para icumplir mi propósito! ¿O cumplir su propósito? ¿O más bien para liberarnos de esta vida? Mmm ahora estoy algo confundido pero da igual eso no cambiara las cosas para mi... -El hombre enmascarado comenzaba a hablar incoherencias que ni él mismo entendía.

-¿Dos? No veo a nadie más aparte de ti. –recalcó el joven.

-Si... si puede que tengas razón pero ahora eso no es relevante ¿o si lo es?
–El hombre se dio la espalda preguntándose lo mismo una y otra vez.

-Escucha si no puedes ayudarme no te preocupes encontraré la salida por mi mismo... -El joven dio la vuelta y caminó un solo paso antes de ser detenido.

Sentí algo que fue disparado hacia mis pies, miré hacia abajo y unas tijeras se encontraban encajadas en el suelo, fue entonces que sin verlo o sentirlo pasar a un lado de mí, Blackely apareció enfrente de mí

recogiendo las tijeras del suelo, las limpio y continuo hablando.

-Espera un poco mi querido amigo hay cosas de las que tengo que hablar contigo. –El hombre enmascarado abrazo al joven por sus hombros como si de viejos amigos se tratasen.

-¿A si? Y ¿de qué quieres hablar conmigo? – El joven se sentía incómodo al sentir el frío brazo del hombre en su cuello.

-En primer lugar solo hay una forma de que puedas salir de este lugar, en segundo lugar si quieres saberla tendrás que aceptar el juego de mi amada Caterina y en tercero no puedes rechazar no jugar. –El hombre cambió su tono de voz amigable a una más seria y grave mientras hablaba.

Al escuchar la siniestra voz cambiante de Blackely un dolor muy intenso comenzó a darme en mi brazo izquierdo y al mirarme noté que algo estaba atado a mi dedo meñique un hilo rojo que colgaba y se dirigía a dirección de una silla que se encontraba a unos tres metros de distancia de mí.

Mire a Blackely bailar solo en círculos hasta llegar a la silla en donde comenzó a hablar con alguien, como si lo estuviera consolando, sacó un pañuelo blanco de su bolsillo y movía su brazo como si estuviera limpiando la silla.

-¿Quién está contigo? –decía el joven entrecerrando los ojos para tratar de ver mejor entre tanta niebla.

-¡oh! ¿Esta persona? Te la presentare en un momento pero antes quiero que conozcas a nuestra anfitriona. –El hombre enmascarado señaló a su izquierda.

Mire a donde Blackely me indicaba y me sorprendí al ver algo que parecía una enorme sombra recorriendo aquel bosque nuboso, entonces cambió de dirección hacia donde nos encontrábamos, me quedé pasmado al presenciar aquella sombra acercarse rápidamente hacia nosotros.

Al llegar a donde nos encontrábamos su forma comenzó a cambiar a la de una bella mujer con vestido negro a la cual un velo le cubría la cara, intrigado por lo que ocultaba su velo la mire fijamente hasta que Blackely se colocó entre nosotros con un salto y una carcajada.

-Puedes mirar pero no tocar mi querido amigo, tengo el honor de presentarte a la bella más hermosa de este bosque la fantástica, la bella, la única e inigualable Caterina Rousefrost La bruja del hijo rojo –El

hombre enmascarado hace una reverencia para presentar a la mujer.

No tenía ni idea de lo que pasaba pero estas dos personas tramaban algo que poco a poco parecía más sospechoso. La mujer no hablaba, parecía que Blackely era su intérprete ya que desde que apareció la miraba con mucha atención y después comenzó a hablar.

-Ella dice que me deje de tonterías y que comienza con el juego pero aun no has aceptado pero como te dije antes no tienes más opción más que aceptar porque tenemos a alguien muy importante para ti y estará en peligro si no aceptas. – El hombre enmascarado giró la silla.

La silla de madera dio un giro rápido y al ver que quien se encontraba en ella no era más que Cristina, se me heló la sangre, no de la sorpresa de que ella estuviera ahí sino que su aspecto parecía la de una persona golpeada y torturada hasta el cansancio.

Con moretones, cortadas en distintas partes de su cuerpo, la mitad de su cara desfigurada y atada a la silla de pies, manos y cuello con alambre de púas, mi querida Cristina aún podía reconocermela ya que al verme algunas lágrimas salían de sus ojos.

-¿Cristina? ¡Blackely! ¿Cómo te atreves? ¡Suéltala ahora mismo! –El joven corrió hasta su amada.

Intente llegar hasta donde se encontraba cristina pero rápidamente comenzó a hundirse en la tierra y apareció enfrente de donde se encontraba la mujer de negro, una gran cantidad de neblina las cubrió y desaparecieron del lugar.

-Wow ¿no crees que ella es preciosa e increíble? Siempre le gusta hacer sus entradas dramáticas pero sus salidas son fantásticas... es como... como... como magia. –El hombre enmascarado colocaba sus manos en sus brazos y se movía extrañamente hacia los lados.

-Cristina... Cristina... Cristina... - el joven yacía arrodillado en el piso empuñando sus manos y aprontando sus dientes.

-vamos, vamos mi querido amigo por favor ella estará bien, solo fueron a tener una conversación entre chicas, de esas de las que los hombres no podemos enterarnos pero si lo que quieres volver a verla, ahora mismo tienes que contestarme si vas a participar en el juego o no, de lo contrario tú te convertirás en uno de estos árboles viejos y feos en cuanto a ella terminara siendo la cena de mi amada. –El hombre enmascarado movía las manos dramatizando todo lo que hablaba.

-¿Qué dijiste? –preguntaba el joven.

-Que te convertirás en uno de estos...

-Eso no... ¿cómo puedo volver a verla? - El joven se levantó y miró al hombre enmascarado con furia y determinación.

-Muy bien, el juego es muy simple, lo único que tienes que hacer es correr y escapar de mí y de los miembros de mi familia, los cuales te esperan más adelante, si logras hacerlo antes de que el hilo rojo que cuelga de tu muñeca se acabe, ganarás y podrás reencontrarte con tu amada, pero si no lo logras todos tus recuerdos de ella desaparecerán... aunque de igual manera lo irán haciendo si logro atraparte uno por uno. –El hombre enmascarado metió sus manos a los bolsillos de su pantalón.

-¿Alguna otra cosa que deba saber Blackley? Y explícalo mejor porque me estas confundiendo.

-Si claro pareces listo pero tratare de hacerlo de una forma más simple para que te lo tomes mucho más en serio. –El hombre enmascarado se acercó al joven hasta tenerlo frente a frente.

Blackley saco otras tijeras de su bolsillo izquierdo diferentes a las que tenía en su mano derecha, alzó su brazo derecho y se amputo con las tijeras de su otra mano parte de su brazo, de la parte que le quedaba del brazo comenzó a salir sangre y Blackley se estremecía del dolor con un grito aterrador y luego de unos minutos de intensa agonía volvió a actuar como si nada hubiera pasado.

-Cómo pudiste ver el dolor es totalmente real, golpes, cortes, amputaciones, quemaduras, torceduras, roturas de hueso, perforación de órganos internos, asfixia, pellizcos, piquete en el ojo, todo el dolor lo sentirás pero a pesar de todo no podrás morir. –El hombre enmascarado tomo el brazo del piso y comenzó a moverlo mientras le explicaba al joven lo que le pasaría.

No supe qué decir, y la verdad no podía comprender que alguien como él pudiera existir, que un lugar como este pudiera existir y lo más increíble de todo, Blackley colocó su brazo en su lugar y como si nada le hubiera pasado ya que su brazo simplemente había sanado por completo.

-¿Alguna otra pregunta?

-Si dijiste que mis recuerdos desaparecerían de todos modos si llegaras a atraparme ¿qué es lo que me aras? –el joven trataba de mantener la

calma.

-O si lo olvidaba, y para que lo comprendas más fácilmente. –El hombre se agacho un poco.

Blackely tomo un poco del hilo rojo que colgaba de mi meñique parecía un hilo largo ya que solo tuvo que agacharse para recogerlo, ahora usando las tijeras de su mano derecha solo corto un poco de hilo e inmediatamente un insoportable dolor recorrió mi cabeza, como si estuviera a punto de explotar.

Subí mis manos por inercia pero no paraba el intenso dolor, caí al piso retorciéndome y luego de unos segundos parecieron horas el dolor se fue, al igual que parte de mi memoria de Cristina la cual obviamente no podía recordar pero sentía que algo me faltaba, me incorpore poco a poco.

-Y eso es todo más algunas cosas que iras descubriendo en el camino ¿ya estás listo para comenzar mi querido amigo?

-si estoy listo... comencemos este juego porque definitivamente voy a ganar.

Capítulo 2

Por el camino que elijas

-Antes de empezar tengo que darte esto. –Blackely extiende su brazo sosteniendo algo en su mano.

-¿y ahora que es? -Recibí una especie de metal circular.

-Escucha mi querido amigo, de ninguna manera vayas a perder esto, si lo haces bien puede que sea tu pase de salida, esto te permitirá salir si logras llegar hasta donde se encuentra tu amada y ahora que comience el juego tienes diez minutos para comenzar a correr después de eso comenzaré a perseguirte. – Blackely se sienta en el suelo.

-Dices que corra ¿pero hacia dónde? –Me quedé parado un minuto antes de comenzar a correr.

Estaba seguro de que algo faltaba, parecía como si Blackely no me no me hubiera dado la suficiente información para el juego, me di cuenta dos minutos después que en donde me encontraba no había un camino todo a mi alrededor no parecía cambiar.

-¿Qué pasa mi querido amigo? Todavía no sabes a donde ir pero si la respuesta la tuviste en cuanto viste a tu amada, o es que cambiaste de opinión y a quien quieres es a mí, me siento alagado pero mi corazón lo tiene mi amada literalmente. –Blackely comienza a reír a carcajadas.

-¡Cállate! Y déjame pensar, solo dices tonterías. –Continúe corriendo por algunos minutos.

-¿Cómo es que volví a ese lugar? Estoy seguro que corrí en línea recta ¿que significa lo que me dijo? La respuesta la tuve cuando vi a mi amada. –El joven se detuvo y miró su mano izquierda.

Me di cuenta de que algo, el hilo rojo que permanecía atado a mi dedo meñique se extendía por detrás de mí y aunque cambiara de dirección el hilo rojo no lo hacía, después recordé que al momento de ver a Cristina atada en la silla el hilo rojo se dirigía hacia donde ella estaba.

Decidí correr hacia donde se dirigía el hilo rojo, me di la media vuelta y corrí tan rápido como pude, entre tanta neblina y árboles viejos apenas podía avanzar pero poco a poco sentí como avanzaba cada vez más, de pronto me volvía a encontrar con Blackely pero continúe corriendo.

-Parece que lograste encontrar tu camino mi querido amigo me parece algo fantástico. – Blackely seguía mis movimientos con su cabeza hacia donde se dirigía.

-Ahora que ya se hacía dónde irme ya no podrás detenerme iré directamente hacia donde se encuentra Cristina. – Corría mientras reía con confianza.

Me aleje de Blackeli tan rápido como pude, al fin había logrado encontrar una pista para ganar el juego pero debí de haber sabido que no sería tan fácil, de pronto sentí algo que se había encajado en mi espalda del lado derecho.

-¿Que paso? –Voltee mi cabeza y observe que tiene unas tijeras encajadas en mi espalda.

-Ya pasaron los diez minutos que te di de ventaja... Llegó la hora de cortar. –Bkackely había lanzado esas tijeras desde muchos metros atrás.

Sentía como las tijeras se encajaban poco a poco, intente quitármelas pero eso solo lo empeoraría, sostuve mi brazo para que no se movieran y continué avanzando a un paso lento.

-¿No te parece que el ambiente comienza a limpiarse? La verdad esta neblina le hace mucho daño a mis pulmones. –Gritaba el hombre

enmascarado desde la distancia.

Parecía que estuviera muy lejos de pronto escuche un sonido rápido acercándose, de pronto otras tijeras comenzaron a volar de diferentes direcciones, afortunadamente logré tirarme al suelo para que no me dieran, me levante y comenzó a correr evadiendo las tijeras gracias al ruido que hacían.

-Dime mi querido amigo ¿Tienes tiempo para que te cuente una historia?
-Blackely apareció corriendo a mí lado.

-Si eso hace que no me persigas comienza a decirla solo espero que no pierdas tu puntería. -tuve que continuar corriendo.

-Oh no te preocupes mi querido amigo... solo te he estado lanzando esas tijeras al azar. -Blackely lanzó otras tijeras esta vez apuntandome.

Sentí como esta vez las tijeras que lanzó se encajaron en mi pantorrilla izquierda con tal fuerza que se enterraron a la tierra, caí de rodillas y sin escape, el dolor era muy fuerte tome las tijeras y comencé a tirar de ellas para que salieran pero entre más lo hacía más me dolía la herida, de pronto vi a Blackely aparecer detrás de mí.

-Aquí estás mi querido amigo, no te confíes puede que no lo parezca pero tengo muy buena puntería, entonces mientras hago mi trabajo te contaré la historia, hace mucho pero mucho tiempo un joven de Francia se enamoró de una hermosa chica que se había mudado a su ciudad pero ella era una bruja. -Blackely tomó el hilo rojo y corto un pedazo.

El dolor del hombro y pantorrilla ya era insoportable pero no fue nada comparado al dolor que volví a sentir cuando Blackely corto más de mi hilo rojo, sentí que me arrancaba algo de mi cabeza cuando lo hacía, con eso en mente tome las tijeras y logre desenterrarlas para comenzar a cojear.

Entonces vi como Blackely no podía cortar más hilo mientras me mantuviera corriendo, si esto continuaba me ganaría y eso era algo que no me podía permitir, seguí avanzando y más adelante algo brillaba intensamente y como el hilo rojo se dirigía hacia aquella radiante luz sentí una gran tranquilidad pero Blackely se encontraba cerca.

-¿Sabes para qué quiero cortar los hilos rojos? Para poder confeccionar vestidos a mi amada, solo espero que algún día encuentre lo que busca para que no se vista siempre de negro. -Blackely parecía triste.

-¿Y qué es lo que busca? Si me lo dices puede que los ayude a buscarlo pero deja de perseguirme. -Intentaba ganar tiempo para pensar en una

salida.

-Eres un buen amigo pero es una lástima que no pueda dejar de perseguirte, te lo diré de todos modos, ella busca desesperadamente a su amado pero como no puede verlo, oírlo, sentirlo ni hablar con él no lo reconocerá ni aunque él estuviera frente a ella, pero cuando lo encuentre todo será felicidad.

Escuche atentamente las palabras de Blackely mientras avanzaba entre la neblina guiado por el hilo rojo no podía perder mi camino pero el dolor era insoportable y que me cortara un poco de hilo repercutió en mi vista provocando visión doble lo cual me confundía más mirando a la neblina.

-¿Entonces si logro hacer que se encuentran nos dejen en paz? –Trataba de concentrarme en seguir la guía del hilo.

-Si fuera tú no me metería en los problemas de los demás mi querido amigo pero como eres el primero que lo quiere intentar te diré que mi familia le hizo cosas terribles a mi amada y por eso están condenados a servirle por el resto de la eternidad. Puede que tengan lo que necesitas para ayudarla pero mi trabajo, es este.

El desgraciado de Blackely de vez en cuando parece una persona razonable pero su locura es difícil de predecir de pronto una gran cantidad de tijeras comenzaron a ser lanzadas por el pero faltaba poco un poco más y llegaría hasta la luz pero sentí como mi espalda fue perforada por varias tijeras, las cuales provocaron que cayera al suelo.

-Lo siento mi querido amigo en verdad que no es nada personal solo son negocios... siempre quise decir eso ¿o ya lo había hecho? ¿hum? –No podía cortar el hilo del joven.

-Como si me fuera a dejar ganar por un loco como tú, ganare y me llevare a Cristina juro que lo are. –Me arrastraba por el suelo.

-Ya veo descubriste que mientras te muevas no puedo cortar el hilo pero no evita que pueda apuñalarte. –Blackely clavó otras tijeras en mis manos para que no me moviera.

Me había inutilizado las manos pero continué arrastrándome con las piernas las cuales fueron perforadas también por sus tijeras, cuando lo vi acercarse a mi hilo use mis dientes para morder las tijeras y sacarlas de mi mano derecha lo que me ayudó a evitar que cortara más hilo sin pensarlo mucho me quite las demás tijeras para volver a avanzar.

Supongo que fue el miedo al dolor que me daba al cortar mi hilo lo que me llenó de fuerzas para avanzar o el simple hecho de no querer perder, jamás había pensado que la muerte sería una salida al sufrimiento o al

dolor pero en ese momento solo pensaba que morir no sería una mala idea.

De pronto recordé algo que había vivido con cristina hace mucho tiempo Cristina me animo cuando no logre entrar a la universidad me dijo que no importara lo que me pasara no me diera por vencido, tome mucho aire y me levanté del piso miraba como la sangre salía de mis manos y con un grito de dolor me impulse para seguir corriendo hasta que llegue a la luz, al cruzarla todas mis heridas habían sanado.

-Felicidades mi querido amigo, lograste escapar de mí, quién pensaría que soportarías tanto castigo. -Blackely se encontraba aun lado de mí.

-¿Dónde estamos ahora? ¿Y porque mis heridas se curaron? -Me encontraba confundido al no saber en donde estaba.

-Es que no te lo dije cuando logras pasar las puertas ganas la carrera y todas tus heridas son curadas al estar dentro de este espacio, felicidades pasaste la primera carrera.

- ¿La primera carrera? ¿Y cuántas son? – Solo podía temblaba al pensar que aún no terminaba.

-Son solo seis pero a partir de aquí mi familia te espera y no te olvides que yo también estoy aquí ¿ya estás listo para continuar?

-..... Cuando quieras Blackely, ahora ya se cual camino tomar no me desviare ni escaparé voy a ganarte.

Capítulo 3

No dejes que te golpee

-Te felicito, savia que lograrías darte cuenta de cómo llegar hasta aquí, recuerda que solo necesita entrar una parte de ti para ganar, vamos recupera el aliento, A propósito no tiraste el objeto que te di ¿verdad? -Blackely se sentó en el piso.

No podía entender la personalidad de Blakely me hablaba como si todo lo que me hizo hace unos momentos ya no importará, de solo recordar la sensación de tener esas tijeras enterradas en mi cuerpo, tiemblo de miedo, le mostré el objeto pero parecía que había cambiado parecía como si le hubiera crecido una parte.

-Eso mi querido amigo significa que cruzaste la puerta, ese objeto irá tomando forma hasta que ganes el juego, considéralo tu pase de salida, por eso no se te ocurra perderlo o dejarlo caer y por ningún motivo permitas que ningún miembro de mi familia la obtenga si lo hacen ellos

serán los que saldrán de aquí. –Blackely hablaba más cuerdo sobre el asunto.

-De acuerdo ¿hay algo que deba saber sobre tu familia? Tu sabes me dijiste que tu familia le hizo cosas terribles a tu amada ¿tiene que ver con la historia que me contabas? –Mostre interés y no pude detener mi curiosidad.

-Te iré hablando de cada miembro de mi familia cuando salgas de aquí y sobre esa historia cuando corte una parte de tu hilo, eso me parece un precio justo por hacerme recordar mi dolor. –Blackely comenzó a hacer algunos ejercicios de calistenia.

-Bien entonces comencemos. –Comencé a correr.

-Tienes diez minutos antes de que comience a perseguirte.

Salí de la zona segura, así le nombre después de que me curara las heridas y que Blackely no pudiera hacerme daño dentro de ella, para mi sorpresa me encontré con un paisaje diferente, aunque aquí también se encontraban árboles viejos por doquier, algunos parecían golpeados en su centro otros estaban rotos o partidos a la mitad.

-Aquí se encuentra mi padre... digamos que era un aficionado a las peleas y más si él era el que las iniciaba... no dejes que te golpee o te arrancara todos tus miembros y ya no podrás moverte. –Blackely hablaba desde la zona de segura.

Este lugar no tenía neblina pero su luz era casi nula, apenas lograba ver mi mano frente a mi o mis pies, acerque mi mano izquierda para poder ver el hilo rojo el cual seguí un poco inseguro del terreno en el cual pisaba.

Faltaba poco para que Blackely saliera a perseguirme, me di cuenta de que el suelo tenía algunas partes con hoyos en el piso los cuales tenía que tener cuidado en pisarlos, de pronto se escuchó un gran respiro el cual se podía escuchar por todo el lugar.

-Parece que papa te ha descubierto y a mí me faltan cinco minutos para salir. –Decía Blackely.

No podía saber la ubicación del familiar de Blackely así que sin pensar en una estrategia decidí correr hacia la dirección del hilo rojo pero entre mas corría menos veía la siguiente zona segura, de pronto se volvió a escuchar ese gran respiro pero esta vez parecía que estuviera más cerca de mí.

-Mi querido amigo si yo fuera tu no pensaría que todo será tan fácil como la última vez seguiste el hilo rojo porque te guía a donde debes de ir pero

mi familia sabe que eso también los guiará hacia ti.

Fue entonces que descubrí la razón de esas palabras, al seguir avanzando pude ver al padre de Blackely que pisaba el hilo rojo, era gigantesco y musculoso su respirar era el ruido que venía escuchando desde que salí de la zona segura, su cara parecía estar muy enojada, sus ojos brillaban intensamente de color rojo, pero lo que más me llamó la atención fueron sus rasgos animalescos que tenía tanto en su cara como en el resto de su cuerpo.

Dos colmillos salían de su boca, al ver sus pies parecían pezuñas de alguna clase de animal, sus brazos tenían pelaje oscuro, imponía una gran amenaza para mi travesía.

-Se acabó el tiempo mi querido amigo, llegó la hora de cazar. El hombre enmascarado se levantó y salió de la zona segura.

Al escuchar a Blackely no lo dude más el miedo de que me volviera a encajar sus tijeras fue suficiente incentivo para comenzar a moverme, traté de rodear a su padre por su lado derecho pero en cuanto lo hice me di cuenta que su padre se preparaba para lanzar un golpe, al verlo tan grande pensé que sería fácil evitarlo.

Fui un completo tonto al pensar que sería solo eso, al terminar de dar el golpe una fuerte ráfaga de aire salió disparada rozando mi mano derecha lo que me arrancó dos de mis dedos, comencé gritar por el dolor sosteniendo mi mano y mirándola sin mis dedos.

El sentimiento de peligro había aumentado sin pensarlo salí disparado del lugar sin saber a dónde ir, desgarré un poco de mi camisa para evitar que saliera mas sangre de mi mano pero al detenerme para atarla, escuche un sonido familiar, Blackely me había encontrado y comenzó a lanzarme sus tijeras.

-Sabías que los jabalíes tienen un temperamento muy volátil sobre todo cuando protegen a sus crías y para pelear.

-Ya comenzaste con tus comentarios fuera de lugar. El joven se mantenía en movimiento.

El sonido de las tijeras era reconocible pero el problema vendría después ya que el padre de Blackely comenzó a lanzar sus golpes al azar pero siempre sabía en dónde dirigirlos.

-Mi padre se quedó ciego pero por alguna razón puede leer muy bien el viento, yo que se ironías de la vida ¿no crees? -Blackely comenzó a reírse.

-No pude ver ¿entonces cómo sabe a dónde estoy? –Me descuide al pensar en eso.

Di un mal paso y caí en un hoyo profundo el cual me tapaba completamente, intente escalar pero el dolor de mi mano derecha no me dejaba poner fuerza en ella, de pronto Blackely apareció mostrando su perturbadora máscara sobre el hoyo.

-Ya te encontré mi querido amigo, ¿sabes qué hora es? Hora de cortar, apuesto a que pensaste en otra cosa verdad, es una lástima que no tenga al perro sería más gracioso. –Blackely me mostró el hilo.

-Pero aún puedo moverme ¿como es que lo vas a cortar? – comencé a trepar sin resultado.

-Verás ahora mismo estás en una trampa que mi padre hizo por lo que prácticamente estás atrapado y eso significa que puedo cortar un poco de tu hilo. -Blackely sacó sus tijeras y comenzó a cortar.

Un grito desgarrador salió de mi boca, ese dolor punzante se llevaba otro de mis recuerdos con cristina y no podía hacer nada para defenderme, tome fuerzas y trepe por el hoyo hasta salir.

-Eres un maldito, eso no me lo habías dicho Blackely jamas te lo voy a perdonar. –Comencé a correr nuevamente.

-En la guerra y en el amor todo se vale. –Blackely comenzó a silbar y se escuchaba por todo el lugar.

-Debo de encontrar la forma de llegar a la zona segura ¿pero cómo?
–Escuché los ruidos de mis perseguidores.

Escuche a lo lejos el fuerte golpe del padre de Blackely lo que hizo que corriera con la esperanza de eludirlo pero nuevamente las tijeras de Blackely me alcanzaron, no pudo escucharlas esta vez por esquivar el golpe de su padre.

Afortunadamente solo me rozaron el rostro y logre eludir el golpe de su padre pero caí en el suelo rodando unos metros por la fuerza del aire, al poner mi mano sobre el suelo para levantarme sentí algo familiar. Era uno de mis dedos, había volado hasta ahí.

-Mi querido amigo ¿estás seguro de que quieres permanecer en el suelo sin moverse? –Blackely salió de la nada enfrente de mi .

-Púdrete. -comencé a correr.

-Y yo que me estaba portando tan bien, algunas personas no tienen sentido del humor.

Mientras corría recordaba un poco la continuación del recuerdo que me habían quitado, Carolina me había dicho que a veces necesitábamos de un poco de ingenio para hacer las cosas.

Volví a correr hacia donde me guiaba el hilo rojo, para encontrarme de frente con el padre de Blackely pero esta vez me quede quieto para esperar una oportunidad y ser estúpidamente creativo.

-Ya te encontré mi querido amigo ¿Por qué te detuviste? -Blackely enmascarado sacó sus tijeras.

Al ver a Blackely concentrado en cortar mí hilo comencé a correr hacia su padre para que no pudiera cortarlo, lo que provocó que me lanzara algunas de sus tijeras, al escucharlas me tire al piso mientras miraba como su padre se preparaba para golpear.

Sentí como una de las tijeras se encajaba en mi antebrazo derecho y algunos de mis dedos de la mano izquierda fueron arrancados por el golpe, pero la mitad de mi plan había funcionado ya que el golpe de su padre le había dado directamente a Blackely destrozando su cuerpo en pedazos, solo escuche un grito corto y agobiante.

Tome las tijeras que se habían enterrado en mi antebrazo, se acerque al padre de Blackely y se las encaje en la pierna que pisaba el hilo rojo, lo que hizo que levantara su pierna, aproveche para escapar de ahí lo más rápido que pude, mientras que eludía los golpes del padre de Blackely pero más adelante se podía ver la zona segura.

Mientras más avanzaba más podía ver el camino pero también el padre de Blackely dejó de dar golpes y comenzó a correr tras de mí, al llegar a unos metros de la zona segura mire como una gran cantidad de hoyos estaban formados frente a ella.

Afortunadamente había un camino entre ellos, decidí atravesarlos tan rápido como pude pero el padre de Blackely me alcanzó rápidamente de un salto, soltó un rígido y embistió contra mí, sin ver otra salida salte en medio de él y aunque me golpeo el impulso me ayudó a llegar a la zona segura, me encontré con el.

-¿Porque tardaste tanto mi querido amigo? Te estaba esperando.

Capítulo 4

Y ella desapareció por su culpa

-Mi querido amigo eres muy cruel, cómo pudiste hacer que mi padre me diera un golpe, ¿sabes los traumas que despertaste con eso?! -Blackely se frotaba su máscara con las manos.

-Después de la trampa que me pusiste para cortarme el hilo es lo que te mereces, pero gracias a eso pude recordar un buen momento que pase con Cristina, lo que me dio la idea de hacerlo. -Yo yacía en el suelo y no podía levantarse.

-Interesante, ciertamente solo puedo cortar fragmentos de tus recuerdos, que puedas recordar lo que seguía es natural ipero eso no cambia el hecho de que me doliera! -Blackely se colocó frente al joven muy molesto.

-Ya pasó Blackely ahora contéstame una pregunta ¿Por qué no puedo sentir mi cuerpo? - confundido no podía moverme.

-Ha eso... lo que pasa es que al saltar frente a mi padre el impacto pulverizo tu cuerpo y tomará tiempo reconstruirlo, afortunadamente tu cabeza quedó intacta y voló hasta la puerta por eso es que ganaste felicidades, tampoco te preocupes por el pedazo de metal, aquí está. - Blackely me muestra el pedazo de metal que ahora era un poco más grande.

-Tendré que creerte pero no quiero ni imaginarme como se debe de ver...

-No te preocupes tomaré una fotografía para el recuerdo. -Blackely sacó de la nada una cámara fotográfica de pólvora para tomar la foto.

-No la tomes traidor demente, no sé cómo es que aun puedo hablar contigo después de todo lo que me hiciste, lo peor es que eres la única persona con la que puedo hablar en toda esta locura. - después de un tiempo ya tenía el tronco de su cuerpo restaurado.

-Mi querido amigo no sabía que sentías eso por mí, pero por mucho que me lo digas no cambiara tu situación. -Blackely se sonrojaba.

-No es eso demente enfermo. Entonces ¿cómo continúa la historia?
-Insistía en saber más sobre el lugar en donde me encontraba.

-No te adelantes mi querido amigo, a veces conocer a alguien no es tan bueno, espera a que salgas de aquí y una advertencia más, cuídate de mi

madre. –Blackely se sentó a esperar a que mi cuerpo volviera a la normalidad.

Sentía como poco a poco parte de mi cuerpo volvía a la normalidad, por curiosidad alce mis manos para mirar y al hacerlo me aterrorizó ver los huesos de mis manos mientras que las venas, músculos, sangre, tejidos y piel se formaban de nuevo.

Sin poder soportar la vista por mucho tiempo perdí la curiosidad de cómo se formaría la parte baja de mi cuerpo, así que intentaba descubrir cuáles eran los recuerdos que se había llevado Blackely, prácticamente recordaba la mayoría de las cosas a excepción de fragmentos aleatorios muy importantes para poder completar mis recuerdos.

Eso encendió una alerta para mí, ¿que parara cuando se los lleve todos? Que pasara cuando se lleve algunos más, esas preguntas me hacían querer abandonar el lugar pero el saber que Kristina se encontraba aquí me daba un impulso para continuar.

No sé cuánto tiempo habré pasado esperando a que mi cuerpo se restaurara, pero en cuanto sentí que todo estaba en su lugar, me levanté y me prepare mentalmente para poder seguir con las torturas que me esperaban.

-Parece que ya estás listo mi querido amigo, entonces comienza a correr y no olvides lo que te dije cuídate de ella o todo terminará. –Blackely solo miraba hacia al frente.

-Haré lo que pueda, así que comienza a hablarme de tu familia, la última vez no dijiste nada importante sobre tu padre. –me coloque frente a la puerta.

-la verdad no pretendía hablarte de nada pero ya que insistes te lo diré, mi familia fue la causante de la tragedia mía y de mi amada. –Blackely se levantó mirando al joven directamente.

-Mi familia era adinerada y pertenecía a uno de los clanes de la inquisición los cuales cazaban a las brujas, pero mi familia lo hacía más por placer que por su obligación, incluso llegaron a involucrar a personas inocentes acusadas de brujería y por su posición tenían el permiso de torturarlos hasta su muerte, por supuesto no utilizaban los métodos convencionales para interrogarlos, como bien dije antes a mi padre le encantaban las peleas, y lo que hacía era encerrar tanto a hombres como mujeres sin comida ni agua durante varios días solo para hacer que se pelearan por comida y agua, eso era una especie de espectáculo para él y algunos aristócratas amigos de mi padre quienes compartían sus gustos. –Blackely

apretaba sus puños.

El Blackely que se encontraba frente a mi en ese momento parecía una persona cuerda recordando con tristeza todo lo que vivió, pero aun recordaba que fuera de esa zona segura se transformaría en un demente que me perseguiría y no se tentaría el corazón hasta acabar con todos mis recuerdos.

-Espera un momento Blackely algo me dice que tu no eres igual a los demás miembros de tu familia ¿porque? -Tenía esa incógnita rondando en mi cabeza.

-Yo fui adoptado por esa familia cuando era apenas un bebé, es por eso que no me educaron como a uno de los suyos, yo fui llenado de lujos, de estudio ya que mis padres biológicos eran cercanos a la familia y su último deseo fue el que yo me convirtiera en un juez de la inquisición, con eso como condición me adoptaron dándome un cariño falso como alguna clase de premio para sus futuras generaciones quienes tendrían influencia si lograba obtener ese puesto, eso es todo lo que te diré por ahora si quieres saber más tendrás que continuar. -Blackely volteo la mirada.

-Entiendo, parece que no la tendré fácil esta vez. -Salí corriendo de la zona segura.

Al salir y observar el lugar me quedé espantado por la desagradable vista que tenía ante mis ojos, ya que el número de árboles en este campo era incontable a simple vista y al saber que cada árbol era una persona, mi motivación se fue por los suelos, no sabía lo que me esperaba y lo peor era que en cada árbol había rostros de personas con aspecto de sufrimiento.

Mientras corría horrorizado por tal paisaje, escuche algo pasando detrás de mí, ni siquiera me dio curiosidad por saber qué era, corrí lo más rápido posible para que no pudiera alcanzarme fuera lo que fuera, entonces Blackely comenzó a hablarme un poco sobre su madre.

-¿sabías qué los ojos son las ventanas del cuerpo humano? Toda la luz entra por esas dos ventanas, a veces puedes encontrar cosas bellas y otras desagradables. Mi madre era peor que mi padre, a ella le encantaba deleitarse escuchando y observando como las torturas que ella misma les provocaba a sus inocentes víctimas las llevaron hasta el borde de la locura y la desesperanza, lo peor de todo era que les había prometido su libertad a cambio de que soportan todo lo que ella les propinaba, usaba todos los métodos de tortura que la inquisición utilizaba para interrogar pero su favorito era la extracción de ojos, ella no se complicaba con aparatos para hacerlo, ella misma lo hacía con sus propias manos. Luego de eso les preguntaba que si aun querían ser libres... todos respondían que no.

-Blackely se quedó callado después de eso.

¿Que clase de locura inundaba a las personas en los tiempos de la inquisición? No podía ni imaginarme el dolor de todas las personas que sucumbieron ante la madre de Blackely, pero parecía que él no había terminado de hablar, el silencio se convirtió en un llanto desgarrador que me entristeció y la continuación me llenó de tristeza.

-Cuando mi madre se enteró que ella era en realidad una bruja no lo pensó dos veces y la mandó apresar... cuando intente detenerlos ya era muy tarde no podía encontrarla iy ella desapareció por su culpa! -Blackely con una voz quebradiza culpaba a su madre por su desgracia.

-quiero compadecerme de ti Blackely pero en estos momentos no puedo hacerlo. -aunque corría sentía que alguien me perseguía de muy cerca.

Aún estaba muy lejos de la zona segura y faltaba muy poco tiempo para que Blackely saliera a cazarme, aún no había tenido ningún encuentro directo con la madre de Blackely pero sabía que estaba cerca acercándome detrás de esos árboles, mis sentidos estaban alerta en todo momento tras escuchar la historia de Blackely, sabía que esa mujer era peligrosa y que si me atrasaba terminaría siendo un árbol más en este lugar.

Llegue a una parte en donde los árboles se separaban, guiado por el hilo rojo tenía la confianza de que pronto escaparía del lugar pero fui muy crédulo al pensar que lo lograría sin algún tipo de sacrificio, escuche una rama romperse justo encima de mi, por inercia mire hacia arriba.

Lo primero que observé fue un montón de ramas de árboles unidas como si fuera una especie de telaraña y bajando entre ellas una mujer con la piel oscura y con aspecto de reptil, el pánico se apoderó de mí e intenté huir, torpemente tropecé con mi propio pie, cayendo al suelo cuando intente levantarme ya era muy tarde esa mujer me había atrapado con una agilidad increíble.

Me lanzaba a todas partes haciendo que me estampara contra los árboles, cada golpe que recibía lastimaba mi cuerpo rompiendo algunos de mis huesos, el impacto repercutió en mis pulmones que no permitían el paso de aire, el sentimiento de asfixia me provocaba pánico y no me dejaba pensar con claridad.

Poco a poco perdía el conocimiento y solo mire como esa mujer se acercaba a mi hasta que cerré los ojos, de pronto sentí como era arrastrado hacia algún lugar, solo entre abría los ojos en pequeños lapsos de tiempo.

Sentí como si me dejaran caer y desperté completamente, entonces la madre de Blackely se mostró frente a mi, bufando y olfateandome, percibía un olor desagradable viniendo de ella, entonces vi como cerraba una especie de caja en la cual yo estaba dentro, para después sentir como mi cuerpo fue perforado por muchas estacas.

No conforme con una sola vez la horripilante mujer abría y cerraba la caja una y otra vez hasta que quedo satisfecha, durante todo el proceso frotaba su cuerpo y se meneaba como si de alguna clase de afrodisíaco se tratara para ella.

Me sacó de la caja y me ató de manos a un árbol, miraba como mi cuerpo lleno de hoyos se balanceaba mientras sangraba, no sabía cuanto tiempo me quedaba antes de que el dolor hiciera que me rindiera, entonces la madre de Blackely alzo mi cabeza con una mano y con la otra me arranco los ojos, grité desesperadamente por ayuda pero jamás llegó.

Todo estaba en completa oscuridad, jamas llegue a pensar lo que se sentiría la pérdida completa de la vista, era tal y como Blackely lo había expresado, los ojos son las ventanas del cuerpo y ahora no podría ver nada, me sentía atrapado entre la madre de Blackely torturándome con diferentes instrumentos y la impotencia de no poder ni siquiera moverme.

-Al fin te encontré mi querido amigo. -Blackely había llegado para terminar de atormentarme.

En cuanto escuche su voz comencé a moverme desesperadamente para poder salir de ahí fue inútil pero algo estaba mal, Blackely aún no comenzaba a cortar el hilo rojo.

-Mi querido amigo, es obvio que no te rendirás hasta el final pero antes que mi misión esté el desprecio que siento por mi familia en especial por esa mujer, así que te propongo un trato, la mitad de tu hilo rojo por ayudarte a llegar a la siguiente zona segura, considerarlo una oportunidad de ganar. -Blackely hablaba sin incoherencias.

Después de toda la tortura que pase aun no me rendía pero no cambiaba el hecho de que estaba atrapado y solo tenía una opción para escapar y continuar, me prepare mentalmente para el dolor que sufriría al perder la mitad de mis recuerdos.

-Blackely... ayúdame... acepto. -los hoyos cortadas y más cosas que me hizo la madre de Blackely había destruido mi cuerpo nuevamente.

Blackely cortó las ataduras y me cargo hasta la zona segura, me dejó frente a ella, comenzó a recoger el hilo y al llegar a la mitad lo cortó, el dolor no puedo describirlo, sólo puedo decir que fue como si exprimieran

mi cabeza como a un limón para sacarle el jugo.

-Mi querido amigo, siento mucho que no hayas logrado pasar esto solo. Pero solo puedo ayudarte una vez por nuestra amistad, a partir de ahora cuida muy bien tus movimientos porque no habrá próxima vez. -Blackely me arrastro dentro de la zona segura.

-Gracias por la ayuda... mi querido amigo. - Respondí al calmarme.

Capítulo 5

Ellos aprendieron de sus padres

Blackely se sienta enfrente de mí mirando al techo de la zona segura, comienza a reírse como si estuviera aliviado de que me encontrara a salvo.

-¿Por qué me ayudaste? Pudiste haber conseguido todo mi hilo rojo si me hubieras dejado colgado ahí. -Le preguntaba a Blackely mientras me encontraba en el suelo.

-Mi querido amigo yo soy el culpable de todo esto, tengo que confesarte que de todas las personas que pasan por este lugar eres de las pocas a las que les contare la verdad. -Blackely suspiro antes de comenzar a hablar.

Anteriormente Blackely me había contado algunas cosas acerca de su sádica familia y de cómo el poder de la inquisición los consumió para satisfacer sus deseos y ganas de elevar su poder.

-Cómo te lo dije, mi familia me adoptó para que me convirtiera en una cabecilla de la inquisición y así hacer que su descendencia pudiera adquirir más poder dentro de esa organización, la verdad al principio pensé que ese sería el verdadero objetivo de mi vida pero todo cambió cuando un día mientras daba un paseo por las tierras de la escuela a la que fui enviado que la conocí, al no conocer el terreno caí en un acantilado donde pensé que se acabaría mi vida, pero ella me encontró y me salvo.

En este punto de la historia de Blackely era obvio saber de quien hablaba así que mientras mis heridas eran curadas no lo quise interrumpir.

-Su nombre era Caterian Rosefrost y era una auténtica bruja que utilizaba las plantas a su disposición para ayudar en secreto a las personas, ella se ocultaba en el bosque pero yo quede impactado por su belleza, así que decidí volver a verla aunque fuera para darle las gracias, tarde varios meses en encontrarla de nuevo, y cuando al fin lo logre la convencí para que me aceptara como a un amigo, después de dos años como a una

clase de novio y al final logré conseguir su amor pero mi familia se enteró y mandaron quemar el bosque para lograr encontrarla. –Blackely comenzó a enfurecerse en este punto de la historia.

Enfurecido por la continuación de la historia Blackely se levantó y comenzó a mover los brazos y las manos dándole un tono mas serio y dramático a la historia.

-Mi padre y Madre la escondieron en una casa que tenían alquilada cerca de un lago, ahí la encerraron para poder torturarla culpandola del desvío de mis objetivos, le quemaron los ojos, le cortaron la lengua y desgarraron su piel y por si no fuera suficiente hicieron que mis hermanos pequeños le cortaran las orejas uno de cada lado y aunque logre descubrir en donde la ocultaban ya era demasiado tarde, su odio por mi y mi familia se volvió muy fuerte, al verla mutilada un odio que había ocultado por mi familia había despertado regrese a casa y comencé a matarlos uno por uno, primero a los niños los asfixie lentamente con mis manos hasta que rompí sus cuellos, después hice ruidos en su cuarto para que mi madre fuera a investigar, cuando llego al cuarto la golpee en la cabeza y la lleve a su cuarto de torturas en donde pasé tres meses torturándola y al final cuando la noticia se expandió por todas partes regrese por papá, llevando la cabeza de mama en una bolsa para ponerla en una charola de plata en donde iría un pavo para su cena, intente matarlo pero me descubrió el quemo mi cara en la chimenea, pero aun así el dolor en mi interior era mucho más fuerte que el fuego en mi cara, logre alcanzar unas tenazas con las cuales tome uno de los leños que se estaba quemando para quemar sus ropas y que me soltara, con la cara quemada y sin poder ver bien tomé la cabeza de madre y se la lance a donde notaba su silueta, la miró y comenzó a llorar me acerque a él con un objeto que había en la mesa del comedor por sus extremos deduje que era un tenedor y solo le di la oportunidad de preguntar ¿porque? Lo tome del hombro y le enterré el tenedor en el cuello, después le conteste porque ustedes me quitaron lo que más quería ahora yo los eliminare. –Blackely parecía exhausto al contar y recordar su historia.

De pronto volvió a sentarse y cayó por algunos minutos, mis heridas estaban a punto de recuperarse así que me senté y un extraño sentimiento me llego a mi cabeza.

-Detesto tanto a mi familia que incluso aquí trato de hacer lo posible por seguirlos torturando como ellos lo hicieron en ella, Mi querido amigo debo pedirte una disculpa de la forma en cómo te ayude, ese trato fue muy malo para ti pero espero que me entiendas.

De pronto en el techo de la zona segura una especie de neblina negra comenzaba a bajar hacia nosotros, para darle forma a la bruja Catarina quien envolvió a Blackely y al parecer comenzó a hacerle daño ya que se

podía escuchar sus gritos de dolor.

-¡Corre mi querido amigo, solo esta molesta conmigo por romper las reglas vete yo te perseguiré después! –Podía escuchar como Blackely agonizaba pero al mismo tiempo lo disfrutaba.

Salí de la zona segura corriendo pero ese sentimiento freno mi camino ¿Qué es lo que estoy haciendo aquí? ¿Para quien lo estoy haciendo? Esas eran las preguntas que me inundaban.

Al sentir una sensación de miedo por el lugar decidí seguir caminando, parecía un páramo más desolado, en este lugar no había tantos árboles como en los otros pero si eran muchos, de pronto escucho algo que se acercaba a mi, venía directamente hacia mi, al ver su silueta me eche a correr.

Eran dos enormes caballos blancos que tenían sus ojos rojos y colmillos que salían de sus bocas, su imponente cuerpo y velocidad me daban la sensación de que no podría escapar de ellos, alcance a notar que encima de cada caballo iban montados unos niños con su cabeza caída, como si los huesos de sus cuellos no estuvieran.

-oh mi amada si que esta enojada conmigo... lo siento mucho mi querido amigo pero tardare un poco más en salir esta vez... ahora mismo deberías estar siendo cazado por mis hermanos, ellos fueron instruidos en la cacería a una temprana edad, pero cazaban personas, instruidos por mi padre aprendieron métodos de cacería, pero ellos no podían obtener premios de caza lo que hacían era que cuando capturaban a una presa se la daban de comer a sus perros, pero no te preocupes ellos solo pueden seguir a los perros porque sus cabezas solo los dejan ver hacia arriba. –Blackely se escuchaba adolorido.

Solo unos niños y sus padres los instruyeron para hacer tales brutalidades contra personas inocentes, me molestaba pero en ese momento no tenía tiempo para pensar en eso, ya que de pronto una manada de perros comenzó a perseguirme y detrás los hermanos de Blackely.

De pronto vi un acantilado muy grande muy cerca de ahí y corrí hacia él, con la esperanza de que se me ocurriera un plan para deshacerme de ellos al menos por un tiempo, al ir en línea recta los perros me alcanzaban tratando de morder mis tobillos, mi corazón se aceleró junto a mi sentido del miedo, mi piel se helaba conforme me acercaba al barranco.

Me barrí para poder sujetarme de la orilla del precipicio y no caer por él, afortunadamente eso sirvió para que tanto los perros como los hermanos de Blackely cayeran en el precipicio al no poder ver a dónde se dirigían,

pero el pedazo de dónde me sostenía comenzaba a desprenderse y resbale un poco, comencé a escalar solo para mirar hacia arriba y verlo a él.

-Hola mi querido amigo ¿Cómo fue que llegaste hasta ahí? Bueno me lo contarás mas tarde primero lo primero. Blackceli me mostró el hilo rojo que comenzó a cortar.

Un enorme pánico se apoderó de mí, comencé a escalar tan rápido como pude pero Blackely corto el hilo dos veces seguidas lo que hizo que casi me cayera pero me aferré con todas las fuerzas que tenía, impulsado por el dolor sigue escalando, un fuerte dolor de cabeza comenzaba a provocar me tal esfuerzo cuando volvió a cortar el hilo el dolor se paso a mis ojos los cuales sentí que en cualquier momento estallarían o saltarían de su lugar.

-iMi querido amigo estoy muy feliz gracias a tu hilo podré terminar otro vestido para mi amada... ¿sabes lo feliz que me hace sentir? – Blackely logra cortar otro trozo de hilo.

El dolor no paraba y yo tampoco escale hasta poder subir, trate de escapar pero Blackely me ataco con sus tijeras logro hacerme algunos rasguños hasta que logre detener su mano, rápidamente golpe su cara en repetidas ocasiones con todas las fuerzas que me quedaban, vi como quedo atontado por los golpes asi que con una patada a su pecho logre tirarlo al precipicio.

-Siento mucho arruinar tu felicidad. –tras eso me desplome en el suelo.

No quise perder tiempo así que intente guiarme por el hilo rojo para llegar al a zona segura fue entonces que me di cuenta que estaba perdiendo la vista, pudo haber sido por el dolor provocado por todas las veces que Blackely corto mi hilo.

Unas cuantas lagrimas salían de mi, desesperado busque el hilo con mi mano sosteniendo mi dedo meñique de mi mano izquierda comencé a recoger el hilo y así fue como avance entre la ceguera de mis ojos, lo hice tan rápido como pude para aprovechar el tiempo que tardarían en encontrarme de nuevo.

No se cuanto tiempo logre caminar pero ante mis ojos un gran destello brillaba ante la penumbra de mis ojos, reconocía ese brillo era la puerta a la zona segura, ya estaba muy cerca de llegar pero mi suerte volvía a traicionarme.

-Mi querido amigo, fuiste muy inteligente al ganar tanto tiempo pero ahora todo se terminara. –Blackely saca sus tijeras y comienza a

lanzarlas.

Escuchar sus carcajadas me desconcentraba y sus tijeras perforaban mi espalda, me sentí como al inicio y aún seguía sin encontrar la respuesta del porque seguía avanzando, ¿Qué me obligaba a seguir dando un paso más? No lo entendía y las tijeras de Blackely no dejaban de caer en mi cuerpo

Para empeorar las cosas esos perros volvieron a escucharse, la desesperanza me me decía que parara, que era imposible continuar y que no ganaría nada si continuaba.

De pronto en lo más profundo de mis recuerdos, mientras el dolor la desesperanza y el cansancio me detenían, yo seguía buscando una respuesta del porque no me quería rendir entonces la encontré un fragmento de recuerdo que Blackely no había logrado quitarme, la primera vez que la vi

Fue en un día lluvioso durante mis días de niño, me resguardaba de la lluvia bajo un árbol y temeroso de los truenos no podía ni moverme entonces ella apareció, me tendió la mano y me dijo "no tengas miedo ya no estas solo yo estoy aquí" tomo mi mano y no me soltó hasta que terminó la lluvia.

Nos presentamos y sus palabras antes de despedirse fueron "la próxima vez que tengas miedo y no te puedas mover recuerda esta mano, la que no te soltara incluso si yo no estoy ahí" sentí el calor de alguien sobre mi mano izquierda, otra fuente de calor sostuvo mi rostro y me alzo la mirada fue cuando vi a Cristina frente a mi quien me levantaba.

-Kristina cómo fue que pude olvidarme de ti, no te preocupes encontraré la forma de sacarte de aquí... lo prometo.- sonreí y seguí avanzando.

-Es una lastima mi querido amigo los perros ya te alcanzaron. -Blackely estaba en lo cierto.

Toda la manada de perros salto contra mí tirándome al suelo mordiéndome las piernas y arrancando pedazos de mi carne, mientras que los niños se regocijaban al verme sufrir, haciendo que sus caballos relinchaban a forma de festejo.

Blackely se mantuvo a la distancia mientras me veía siendo comido por los perros, entonces en medio de mi sufrimiento alcance las tijeras de Blackely las cuales irónicamente me han ayudado mucho en esta travesía.

-no tengo de otra... espero que esto funcione, iesta comida no la tendrán completa, espero que les de indigestión! -Los perros continuaron

comiéndome hasta no dejar nada más que mis huesos en el suelo.

-Mmm no lo encuentro no creo que esos perros se hayan comido también el hilo no importa solo tendré que esperar a que ellos lo dijeran y lo buscaré después ¿mmm? –Blackely noto un rastro de sangre que se dirigía hacia adentro de la zona segura.

Entró y encontró mi mano Izquierda mutilada lo que más le llamó la atención fue la posición de mi dedo de en medio alzado mientras los otros estaban empuñados.

-Mi querido amigo pasaste con todos los honores esta prueba te felicito.
–Blackely comenzó a reírse.

Capítulo 6

Al fin te encontré

-Después de todo lo que has pasado para llegar hasta aquí al fin lo has logrado mi querido amigo te felicito. –El hombre enmascarado comenzó a reírse.

Blackely se quedó junto a mi mano mientras la picaba con una vara para entretenerse mientras mi cuerpo volvía a regenerarse, cuando mi cabeza volvió a la normalidad abrí los ojos y Blackely me estaba mirando directamente a los ojos.

-Regresaste mi querido amigo ahora poder contarte el final de mi historia como recompensa por haber llegado hasta aquí.

-No puedo esperar para saber qué es lo que pasó después además no es como si pudiera irme ahora mismo a otro lado. – el joven le puso toda su atención al hombre enmascarado.

-Al final cuando maté a mi padre encontré esta máscara para cubrir mi rostro quemado, para evitar que alguien descubriera lo que paso le prendí fuego a la mansión, tome los cuerpos y los enterré en la tumba familiar, volví para contarle a Catarina que mi familia había pagado por lo que le hizo pero fue muy tarde ella nos maldijo, quería recuperar todo lo que le habían quitado y se convirtió en la sombra que deambula por todos los niveles de este espacio que ella misma construyó, yo le pedí que me dejara estar a su lado y me trajo aquí para que le confeccionara vestidos de color rojo con los hilos de los enamorados que ella misma había seleccionado.

-¿Cómo pudo maldecirlos en el estado en el que se encontraba? –El joven preguntó con duda

-Oh mi querido amigo para mi bruja esas limitaciones no importan.

Al fin supe como es que todo esto comenzó, entendía de cierta forma la decisión de Blackely al querer estar con su amada, yo en su lugar hubiera hecho lo mismo, cuando sentí que mi cuerpo estaba nuevamente restaurado me levante para continuar.

-Al fin poder volver a verla, después de tantos años le diré lo que siento y podré disculparme con ella, esta vez sí pude mantener mi promesa, gracias Blackely por darme la oportunidad de reencontrarme con mi Cristina, dime ¿crees que si nos hubiéramos conocido antes hubiéramos sido buenos amigos? –el joven le pregunto con algo de nostalgia.

-Claro que sí mi querido amigo pero a partir de ahora ya no te perseguiré busca a tu amada y espero que tomes la decisión correcta. –Blackely se dio la vuelta para salir por el otro lado.

-Es una lástima porque la verdad es que aparte de Cristina tu fuiste lo único que me ayudó a mantenerme cuerdo en esta travesía, gracias mi querido amigo. –me quede parado contemplando el objeto de metal que se había convertido en una llave.

-Esa llave abre la salida de este lugar usala cuando hayas logrado reencontrar a tu amada, oh mi querido amigo siento lastima por ti, llegaste hasta aquí solo para despedirte, quisiera que fuera diferente. –Blackely salió por el otro lado de la zona segura.

Con decisión también salí de la zona segura para encontrarme con Cristina, pero el lugar era la nada, como si mirara un cielo sin estrellas por la noche pero en medio de todo esa oscuridad brillaba intensamente la sombra de la bruja.

Era un extraño resplandor rojo que proviniendo de una sombra, no lograba entenderlo, pero desde que llegué a este lugar nada tenía sentido me acerque lo más que pude para tenerla frente a frente.

Podía sentir como la temperatura comenzaba a disminuir conforme avanzaba hacia ella, cuando por fin la tuve cerca apreté los puños con la llave que había protegido durante todo mi recorrido y la mire directamente.

-He pasado todas las pruebas y aunque hubo momentos que dude en terminar, esto demuestra que lo he logrado, así que te pido que me dejes

ver a Cristina. –empuñando la llave en mano el joven le gritó a la bruja.

Un estruendoso grito provenía de la bruja y la neblina negra se expandía hasta que me rodeo por completo, cuando la neblina desapareció logre ver la verdadera forma de la bruja, tal y como me lo había dicho Blackely era muy hermosa, con su cabello ondulado negro brillante, carnosos labios de tono rosado y portaba un vestido rojo, sus ojos de tono miel tenían una mirada muy pacífica.

-Entiendo que has logrado soportar a esa familia de sádicos por un capricho mío viajero, te felicito.

-En verdad que pase por muchas cosas para llegar hasta aquí, de verías dejar que tu novio te viera de vez en cuando lo harías muy feliz.

-El estará bien ya que siempre estoy con él y sabe lo que siento, no quería involucrarlo pero el insistió. Ahora es momento de que te reencuentres con tu amada. –La bruja se hizo a un lado y detrás de ella se encontraba Cristina.

Aún atada a la silla con un aspecto demacrado tal y como la vi por ultima vez me enfade de tal manera que corrí hacia ella pero algo paso.

-Espera un poco viajero aún no es momento de alegrarse, tendrás que superar mi prueba final, la más fácil de las decisiones que harás y por tu comportamiento creo que ya se como terminara. –La bruja alzó sus manos.

El piso comenzó a temblar mientras avanzaba, pero eso no me detenía de estar junto a Cristina, de pronto el suelo comenzó a abrirse y una especie de balanza salió de las grietas del suelo.

Nos separamos en cada extremo de la balanza, el delgado hilo rojo se convirtió en una gran cuerda de color rojo la cual estaba amarrada al cuerpo de Cristina mientras que de mi extremo la sujetaba con fuerza ya que cualquier movimiento que hiciera hacía mover la balanza.

-¿Qué es lo que pretendes? ¿ahora que se supone que debo de hacer?
–Gritaba el joven desesperado.

-tendrás que elegir la decisión correcta para poder liberarte, ahora mismo lo único que los mantiene en balance es esa cuerda que estás sujetando, si jalas la cuerda hacia ti pondrás menos peso al lado de ella, si caminas hacia ella pondrás menos peso en ti, y si alguno de los dos cae de esa balanza se perderá para siempre en la nada. –La bruja gritaba fuerte y claro las instrucciones para el joven.

-¿Que tengo que hacer? ¿Qué tengo que hacer para que ella se salve? – desesperado el joven ponía fuerza en sus brazos ya que el peso era demasiado para él.

-Solo uno de ustedes se puede salvar viajero tendrás que tomar una decisión tú o tu amada solo tienes diez segundos para decidir quién se salvará... -La bruja escuchó las carcajadas del joven.

-¿eso es todo? Entonces ya tengo una decisión porque no es necesario escoger, yo daría mi vida por ella. –El joven miró a su amada ignorando el tiempo que le había dado la bruja.

Solté la cuerda para que ella se salvara, de pronto note que mis recuerdos habían vuelto a mi memoria, recordé todos aquellos hermosos momentos que pase con cristina mientras la miraba por última vez.

De pronto sentí como si mi cuerpo flotara, ya no se encontraba cansado, abrí los ojos y enfrente de mí se encontraba Cristina sin ninguna herida que que cubriera su cuerpo, vistiendo un hermoso vestido blanco, su largo cabello castaño parecía volar mientras que me sonreía y me miraba con sus bellos ojos de color café.

-Al fin logre alcanzarte, perdóname por haber tardado tanto pero ahora podré decirte algo que he estado esperando mucho tiempo para hacerlo y pensé que jamás lo diría... yo te amo cristina. El joven tenía lágrimas en los ojos y una gran sonrisa.

Cristina se acercó a mí para abrazarme haciendo que me recargara en su pecho, acarició mi cabeza y frotaba su rostro contra mí con fuerza.

-No tienes por qué castigarte recuerda aún estoy contigo aunque no esté a tu lado por favor cumple nuestros sueños y encuéntrame de nuevo, te estaré esperando.

Cristina me beso un largo beso que jamás olvidare, de pronto todo a nuestro alrededor comenzó a resquebrajarse como si de un espejo roto se tratase, abraza a Cristina para que nada la alejara de mí otra vez.

Fue entonces que una vieja voz conocida se escuchó entre el derrumbe de ese espacio voltee en diferentes direcciones para encontrarla hasta que de pronto él apareció.

-mi querido amigo espero que logres perdonarnos. – Blackely estaba junto a una puerta.

-¿perdonarlos? gracias a ti logre hacer correctamente lo que vine hacer, por eso te doy las gracias mi querido amigo espero no volverte a ver. -el joven le sonrió al hombre enmascarado.

-Lo haremos mi querido amigo cuando la eternidad termine y mi amada logre perdonarme, tenlo por seguro. – el hombre enmascarado camino tranquilamente alejándose cada vez más hasta perderlo de vista.

Mire a mi amada Cristina y abrazándola fuerte use la llave para abrir la puerta y pasar a través de ella, entonces me encontré afuera del lugar de donde me había perdido, al reconocer el lugar abrí lentamente las puertas gigantes que se encontraban enfrente de mi y entre.

Camine por varios minutos entre la luz de algunas lámparas ya había oscurecido totalmente no parecía que me hubiera tomado mucho tiempo en volver pero dentro de mi aventura sentí que había tardado días, continúe hasta que al fin la había encontrado.

-perdóname por no haber estado contigo en el último momento pero ahora sabes lo que siento y yo sé que sigues aquí conmigo, solo espérame porque pronto en algunos años te alcanzaré, mi querida Cristina.

Deje las galletas de naranja a un lado de una fría lápida que decía "A la memoria de Kristina 1950" me di la vuelta y continúe hasta volver a alcanzarla después de haber terminado mi próxima travesía llamada vida.

Fin